



Artículos

Diversas facetas de la Guerra del Pacífico para los japoneses en la Argentina neutral

María Cecilia Onaha

Introducción

Argentina entró en la Segunda Guerra Mundial del lado de los aliados recién en marzo de 1945. Naturalmente, esto no significó que desde el inicio de la guerra en Europa, e incluso antes, con la acción del Japón en el continente asiático, el país estuviera realmente ajeno al conflicto. La presencia de comunidades de inmigrantes tanto italianos, como británicos, franceses, alemanes y japoneses, determinó que en este ambiente, la contienda adquiriera características particulares.

Los reclamos en favor de la posición china y las presiones de las potencias occidentales para el retiro de los japoneses del continente, se tradujeron en denuncias publicadas en la prensa argentina a la que respondieron instituciones pro japonesas.

Con el inicio de la Guerra del Pacífico se produjo la publicación de listas negras, iniciativa del Departamento de Estado de los EE.UU, acompañada de sectores locales pro aliados, instando a no comprar no solo productos japoneses, sino incluso a productores y comerciantes japoneses locales.

Entre las fuentes publicadas que han llegado hasta nuestros días, se destacan el testimonio del enviado especial de Yomiuri Shimbun, Tokujiro Furuta, el de un empresario dedicado a la exportación e importación de productos, Fumio Takinami, y por otra parte, la percepción de la poeta Kinuko Ishii, radicada en el país desde 1918, y que dejó plasmada en su libro "Cinco hijas". Estos testimonios nos brindan fragmentos, a través de los cuales se tratará de reconstruir el complejo panorama de la Argentina vivida por los japoneses durante esos turbulentos años y develan interrogantes para ser explorados en un ya factible proyecto de investigación en la medida en que nueva documentación sale a la luz, a setenta años de finalizada la guerra.

1-Sobre el texto de Furuta, Tokujiro. “Etapa de adversidad y penas.”

Este escrito es parte del libro publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón y la Asociación Latinoamericana de Japón, realizada por la Comisión de Edición de la Historia de la Inmigración de Japoneses en Argentina, publicado en 1971, con ese título “Historia de la Inmigración de Japoneses en Argentina.” El escrito de Furuta consta de siete partes, 1) “La Japonesa”, sobre los orígenes de la inmigración y la historia de un pueblo en la provincia de La Pampa, que lleva ese nombre. 2) El inicio de la Segunda Guerra Mundial, en donde se explica la postura de neutralidad con relación a la guerra en Europa. 3) Argentina rompe relaciones con Japón y Alemania. 4) El día de Pearl Harbor. Aquí Furuta reproduce el relato que hace Kinuko Ishii de ese día. 5) Situación luego de la Declaración de Guerra. 6) El día de la Rendición, en donde rescata entre otros, el testimonio de Kuhei Gashu y su experiencia. 7) El presidente Perón y los residentes japoneses. [Furuta, 1971]

A continuación se resume la información de mayor interés contenida en relación al tema que nos ocupa en este trabajo.

Respecto al inicio de la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939, con la invasión alemana a Polonia, el entonces el presidente Roberto Ortiz, siguiendo la tradición iniciada por Yrigoyen en la Primera Guerra Mundial, anuncia la neutralidad argentina. Habiendo sido inicialmente militante del mismo partido que Hipólito Yrigoyen, la Unión Cívica Radical, aunque de la facción contraria llamada Antipersonalista, coincidieron en la política exterior. Debido a su enfermedad, en julio de 1940, debió renunciar y asumió el vicepresidente Castillo, quien continuó con la misma política de neutralidad.

En esos momentos vivían en el país alrededor de siete mil japoneses y para ellos, la guerra en Europa era algo que ocurría muy lejos. Pero en noviembre de 1941, cuando se renueva la firma del Tratado Antikomintern (firmado el 25 de noviembre de 1936), tras la invasión alemana a la URSS, se consolida el pacto del Eje, entre Alemania y Japón, al que se había sumado Italia desde 1937. La relación entre los EE.UU y Japón comenzó a deteriorarse rápidamente.

Desde entonces, para Japón, la existencia de la Argentina, comenzó rápidamente a cobrar importancia, porque en el caso de que estallara la guerra con los EE.UU., cuál sería en Latinoamérica, el país que mantendría una postura de neutralidad por más largo tiempo, pasó a ser tema central de discusión. El debate se redujo a tres países sintetizados en sus iniciales ABC, es decir Argentina, Brasil y Chile.

En el caso de Argentina, desde 1902, la representación diplomática, que en un principio y hasta 1916 fue concurrente (con Río de Janeiro y con Santiago de Chile), en 1941 fue elevado al rango de Embajada. En abril de ese año llegó al país el primer embajador, Shu Tomii (ya en 1923 había sido promovido a Embajador con funciones en Brasil).

En esos momentos comenzaron a llegar los enviados especiales de los medios japoneses, de la Agencia Domei, Masao Tsuda; Giichi Imai (llegó a Bs.As. en 1940, trasladado de las oficinas en Nueva York) y Ryugen Hosokawa de Tokyo Asahi Shimbun; Saburo Suzuki de Tokyo nichu-nichi (actualmente Mainichi Shimbun) y Tokujiro Furuta de Yomiuri Shimbun. Cada uno de ellos abrió la una oficina representación del medio para el que trabajaban. No había sido el resultado de un acuerdo, sino que haciendo una lectura acertada del devenir de la guerra, se prepararon para tener una base en el exterior desde donde captar información de

los aliados para enviar a Japón y todos eligieron Argentina. Seguramente esto produjo inquietud en los inmigrantes japoneses en este país, quienes ya comenzaron a prepararse también para lo que vendría.

Finalmente el 7 de diciembre de 1941 Japón declaró la guerra a los EE.UU. Nueve días después, el 16 de diciembre, Castillo, en ejercicio de la presidencia emitió un Decreto de Estado de excepción. No se trató de estado de sitio, porque ello hubiera significado la suspensión de la constitución. Este estado de excepción tuvo como objetivo el mantener la neutralidad.

En 1943, desde el 15 de enero y durante dos semanas se desarrolló la conferencia de cancilleres de los 21 países americanos en Río de Janeiro. La ruptura de relaciones con los países del eje y una declaración crítica contra Japón fueron puestas a consideración. El representante argentino, el canciller Ruiz Guiñazú fue el único que no adhirió. En el caso del Brasil, país sobre el cual el peso económico de los EE.UU. era muy grande, apenas terminó la conferencia, el 26 de enero, declaró la ruptura de relaciones con los países del eje. Así, uno por uno fueron sumándose a esa posición y el 20 de enero de 1943 se terminó de sumar Chile. Solo Argentina mantuvo su neutralidad, a pesar de la presión de los países aliados. Finalmente el 29 de enero de 1944 rompió relaciones (ya en ese entonces contra Alemania y Japón solamente). Al año siguiente, el 26 de marzo de 1945 finalmente se declaró la guerra. Es que ya, tras la derrota en Stalingrado, el ejército alemán sufrió un revés contundente en el norte de África. Por otra parte en el teatro de operaciones del Pacífico, el 5 de junio de 1943, con la batalla de Midway la suerte de la guerra se revirtió en favor de los aliados. Japón tras su guerra relámpago y una posición ofensiva, comenzó a adoptar una postura defensiva, en febrero de 1942 se produce la retirada de Guadalcanal, en abril es derribado el transporte en donde viajaba el almirante Isoroku Yamamoto, en mayo se produjo la derrota en la batalla de Attu, en las Aleutianas y ya no hubo vuelta atrás. Los países del eje comenzaron su retirada y la posición neutral de Argentina comenzó a debilitarse.

En los primeros momentos de la guerra, con el control de Alemania sobre gran parte del continente Europeo, era fácil mantener la política neutral, pero con el ingreso de los EE.UU. en la guerra, la división dentro de la sociedad argentina en apoyo de uno u otro bando se hizo visible. El Partido Radical se inclinaba por un plebiscito popular para decidir el ingreso a la guerra, pero entonces el 4 de junio de 1943, estalló una revolución que derroca al presidente Castillo. Asumió entonces el comandante en jefe, el general Pedro Pablo Ramírez, quien pudo prolongar por medio año más la neutralidad.

Pero, volviendo al comienzo de la etapa del Pacífico, el ataque a Pearl Harbor y el inicio de la guerra entre Japón y los EE.UU. produjo un gran shock para los japoneses residentes en Argentina. Por supuesto ya en julio de ese año, EE.UU. se había ordenado el congelamiento de los fondos que Japón tenía en ese país, se había declarado la prohibición total de exportación de petróleo y todo indicaba que el agravamiento de la situación aumentaba. En octubre se inaugura el gabinete de Hideki Tojo y en noviembre el Primer Ministro británico Winston Churchill había declarado que si se iniciaba la guerra entre los EE.UU. y Japón, Gran Bretaña inmediatamente se sumaría, todo esto era prueba suficiente de que la guerra era solo cuestión de tiempo. Pero nadie había imaginado que la guerra se iniciaría con un hecho como el ataque a Pearl Harbor y por eso el shock fue muy grande.

Cómo fue recibida esta noticia, por supuesto que las formas y las reacciones fueron variadas, según la posición de cada persona, el ambiente en donde actuaba. Ha quedado el

testimonio de Kinuko Ishii en su diario. Diciembre 7, 1941. La Federación Japonesa de Golf, estaba realizando un torneo como despedida a gran cantidad de sus miembros que estaba regresando al Japón, de modo que muchos empleados y directivos representantes de firmas japonesas estaban allí. El mismo día tenía lugar las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires. El candidato a gobernador, Rodolfo Moreno, había actuado como representante diplomático en Japón y había rumores de disturbios con motivo de las elecciones. La Sra Ishii comenta que aunque era domingo, ante esta situación, ella y sus hijas prefirieron por la dudas, no salir a la calle. Se quedaron en la casa, estudiando y realizando tareas de costura, dispuestas a pasar un domingo tranquilo. Como era domingo además, no había ningún programa de radio interesante, de modo que dejaron la radio apagada. Alrededor de las 5 de la tarde, el Sr. Hosokawa, corresponsal de Asahi llamó por teléfono. La Sra Ishii le saludo sorprendida "Aah usted decidió volver rápido a casa, estará muy ocupado con los preparativos para el regreso, verdad?" y entonces el Sr. Hosokawa respondió: "no, lo que sucede es que se ha iniciado la guerra entre Japón y los EE.UU., ya no hay a donde regresar." Y la señora Ishii sintió de pronto que un frío le recorrió todo el cuerpo. El Sr. Hosokawa le explicó que debía avisársele a la mayor cantidad de japoneses y dado que muchos se encontraban reunidos en el Club de Golf quería llamarles, por eso le pedía que le hiciera ese favor. Ella se llenó de preguntas, cómo, dónde había comenzado la guerra, pero dada la premura cortó la comunicación inmediatamente y se comunicó con el club, hizo llamar al primer japonés que estuviera cerca y le comunicó que la guerra había comenzado y que por favor se comunicara rápidamente con el Sr. Hosokawa. Luego de cumplir con esa tarea, reunió a sus hijas frente a la radio, con la seguridad de que habría un comunicado de último momento. Mientras tanto reflexionó acerca de la palabra "guerra", imaginando el encuentro de barcos de guerra en el Pacífico Sur intercambiando cañonazos y también la retrotrajo al tiempo del nacimiento de sus hijas, los primeros dolores que anunciaban el parto. Pero volviendo a la radio, en el calor del verano, la voz del locutor se exacerbaba anunciando los ataques relámpago a Honolulu, Manila, Hong Kong, Singapur, y eso les produjo un fuerte impacto. Lo que se relataba mostraba un panorama mucho más duro que inclusive, el que se describía en Europa. Sus palabras hacia sus hijas fue el estar preparados para los duros tiempos que se venían. (Ishii, 1960)

El inicio la guerra afectó directamente a las firmas comerciales dedicadas a negocios de exportación e importación. Según Juuichi Shimazu, debido que se había cerrado el tránsito a través del Canal de Panamá, muchos barcos de carga japoneses habían quedado concentrados en el puerto de Buenos Aires, con el fin de obtener provisiones estratégicas comenzando por alimentos, carne, trigo y otros. Como en esos momentos había falta de moneda extranjera, los japoneses compraron estos productos con yenes que los argentinos tomaron bien. De allí los barcos cruzaron al Pacífico por el Estrecho de Magallanes, llegando a salvo con la carga a Japón. En esos momentos Buenos Aires, así como Brasil y Chile se convirtieron en puntos esenciales del comercio exterior japonés.

Con el estallido de la Guerra del Pacífico, se cortaron todos los contactos. Se paró totalmente la actividad comercial. En cambio esos días fueron para los empleados de la embajada, de febril actividad, en particular para el agregado militar y naval y para los corresponsales de prensa. Las agencias noticiosas estadounidenses dejaron de transmitir noticias a Japón, de modo que había que reunir toda información posible en Argentina, para enviarla. Había tanto trabajo que también se pidió la colaboración de los empleados de las firmas comerciales que no tenían trabajo. El grado de involucramiento de las firmas japonesas en los esfuerzos de guerra de todos modos era completo, por eso no es extraño la presencia de fi-

guras como Ryuichi Yokobori, empleado de la firma Mitsui Bussan. Según se reseña en Historia del Inmigrante Japonés en Argentina, egresado de la Universidad de Keio, ya en 1938 había sido citado por el comando de la flota naval para investigar acerca del aprovisionamiento de metales estratégicos. Tras concluirse que la principal fuente de aprovisionamiento serían los países lati-noamericanos fueron seleccionados especialistas de Mitsui y Mitsubishi, para ser enviados a Argentina, Chile, Brasil y México. Yokobori fue designado adjunto del agregado naval de la Embajada en Buenos Aires. (Argentina, 2004, pág. 307)

2-Situación de la comunidad japonesa en la Argentina.

Según el relevamiento realizado por el Consulado japonés en Buenos Aires, para octubre de 1940, había 7.095 japoneses. Según el relato de Kuhei Gashu, (Gashu, 1956) había entonces 250 familias dedicadas a la horticultura, trabajando una superficie de casi 3000 ha. y empleando cerca de mil trabajadores. La inversión se estimaba en 2.500.000 pesos con un producto anual de la misma cifra; en la floricultura había 132 casas, empleando 335 trabajadores, con una superficie de 370 ha. e invernáculos ocupando una superficie de 190.000 metros cuadrados; cafés: se contabilizaban 80 casas, ocupando 600 trabajadores, con una inversión estimada de 1.500.000 pesos tenían un producto anual de alrededor de 3.600.000 pesos; tintorerías-lavanderías se registraba un total de 350 ocupando 700 personas, una inversión de 1.500.000 pesos y un ingreso anual de 2.500.000 pesos. Los beneficios que se obtenían de las actividades productivas tanto en el sector primario como terciario revelan la prosperidad de la que estaban gozando los miembros de la comunidad.

En cuanto a las relaciones comerciales entre los dos países, desde la firma de un nuevo Acuerdo de Comercio en marzo de 1940, las operaciones estaban florecientes. El estallido de la guerra en Europa produjo la disminución de las importaciones de ese origen y generó una oportunidad para los productos japoneses. Por otra parte, desde la perspectiva del Japón también los productos argentinos adquirieron mayor importancia, muchas casas comerciales abrieron oficinas en Buenos Aires y para octubre de 1939 había 22 firmas comerciales con un capital de 4.800.000 de pesos, realizaban operaciones anuales por un valor de 35.000.000 de pesos. Entre las firmas con representación en Buenos Aires se puede señalar Nanbei Boeki (Mitsui Bussan), Mitsubishi Shouji, Daido Boeki, Akoku Suisan (Nippon Suisan), Takashimaya Iida, Ookura Shouji, Iwai Shouten, Itochu, Kanematsu Shoten, Oomura Shokai, y otros. Además Osaka Shosen, Yamashita Kisen, Yokohama Specie Bank, se había formado la cámara de Comercio e Industria Japonesa en Argentina y además podemos señalar firmas establecidas localmente, dedicadas al comercio, como Yamada Shokai, Hara Shokai, Ando Shokai, Tsuji Shoten, Murai Shoukai, Ishii Shoukai, Katsuta Shokai, Hattori Shoten, la Maison Satsuma de Kenkichi Yokohama

Tras el golpe de estado de 1943, el 21 de septiembre, el segundo barco de canje de civiles entre EE.UU y Japón, el Gripsholm estuvo listo para partir. Entre los pasajeros estaban aquellos que habían recibido la orden de regresar de sus empresas, pero que por el estallido del conflicto no habían podido hacerlo antes. Entre ellos estaba el sr. Ryugen Hosokawa, corresponsal de Asahi Shinbun, el director de la oficina de Buenos Aires de Mitsubishi Shoji, Takeo Nishizawa y otros. También a ellos se sumaron japoneses que estaban residiendo en Chile, el representante diplomático Kiyoshi Yamagata, el agregado naval Sadayoshi Nakayama y el agregado militar Yoshio Tejima, a los que se sumaron también muchos representantes y empleados de firmas comerciales. Todos abordaron el Gripsholm en Montevideo y en el puerto de Goa en India, transbordaron a una nave japonesa, el Teia Maru (帝垂丸) y pudieron

regresar sanos y salvos a Japón. El Sr. Hosokawa relató el viaje y si bien ya sabía que para ese momento ya en Japón había escases de recursos. En sus notas publicadas en Asahi Shinbun, señalaba que llegó a Yokohama el 14 de noviembre de 1942, 50 días después de salir de Argentina. Hasta Goa viajó en una nave de lujo, el Gripsholm, con tres comidas diarias, que incluían leche, manteca y azúcar sin límite. En el bar de abordaje se podía consumir cerveza y una gran variedad de bebidas alcohólicas; en los puestos de venta dentro del barco, abundaban los productos de uso diario. Pero cuando abordaron la nave japonesa, les pareció entrar en otro mundo. Si bien la comida no era buena, podía aceptarse, pero ni siquiera había papel higiénico en los baños. En el Gripsholm cambiaban las toallas y jabones todos los días y por supuesto no nos teníamos que preocupar por el papel higiénico. Los que habían vivido en países de Sudamérica podían llevar consigo una provisión, pero para quienes venían de los EE.UU., se les había prohibido portar papel, desde cuadernos hasta todo tipo de papel. Se les escuchó quejarse diciendo que incluso en los campos de internamiento habían estado mejor y que esta situación no reflejaba el triunfo.

Tan solo teniendo en cuenta estos comentarios, se puede reconocer que la vida en Argentina fue un verdadero paraíso. Después de la ruptura de relaciones ya no hubo ningún contacto, por supuesto no se recibían remesas – es decir que no podía cobrar su salario y naturalmente esto generaba un estado de inquietud, pero la vida en Argentina, con alimentos muy baratos siguió siendo muy cómoda.

Furuta regresó a Japón una vez terminada la guerra en el buque de carga argentino Campero, en noviembre de 1947, vía EE.UU. Allí hizo paradas intermedias en puertos como Corpus Christi, Houston; en cada puerto se acostumbra, mientras se hacían las operaciones de descarga y carga, ir a la oficina de aduana y comer con los empleados. Los japoneses (en ese barco viajaban 9 en total) también participaban de esas comidas que eran cotidianas. Pero la comida en el barco era extremadamente abundante y de calidad. En cualquier restaurante de Buenos Aires se podía ver el mismo tipo de servicio, entrada y plato principal que solía ser carne de primera calidad. Lo que les llamó la atención era lo caro que estaba la carne en los EE.UU. Al preguntarles, la respuesta es que debido a los esfuerzos de guerra el abastecimiento iba para las tropas y ello hizo que en el mercado interno hubiera escasez y por lo tanto los precios subieran mucho. Desde San Francisco abordó un barco de pasajeros que lo transportó hasta Yokohama. Los propios tripulantes norteamericanos se sorprendían cuando le preguntaban de donde venía y a dónde iba, por qué dejaba Argentina, que era un lugar que los propios estadounidenses veían como un país al que querían ellos ir.

Después del estallido de la guerra del Pacífico, la situación de simpatía para con los japoneses residentes en Argentina, no cambió. Esto incluyó tanto al gobierno como la población en general. Pero esta situación cambió con la ruptura de relaciones en 1944. La Policía Federal detuvo a los directores de las oficinas representativas de empresas japonesas, Mitsui Bussan, la Agencia de Noticias Domei, el Yokohama Specie Bank, Nippon Suisan y los funcionarios de la representación diplomática, además de directores de empresas comerciales.

El FBI realizaba tareas de seguimiento y búsqueda de información sobre posibles actividades de espionaje de modo de presionar al gobierno argentino para que rompiera relaciones. En el relato del Director de la oficina de Buenos Aires de Mitsui Bussan, Isoma Kobayashi, relató que luego de ser liberado por la Policía Federal fue llamado por la Embajada de los EE.UU. y agentes del FBI lo interrogaron a cerca de por qué había sido liberado, lo que prueba que el gobierno argentino no colaboraba con ellos, a pesar de las presiones. Según

testimonio de Takeshi Furukawa, funcionario de la embajada del Japón, cuando regresaba a su país con el resto del personal diplomático luego de terminada la guerra, en un alto en el viaje, en San Pedro, en las afueras de Los Ángeles, fue llevado y detenido en un centro de inmigrantes durante diez días. Exceptuando mujeres y niños todos los hombres fueron interrogados por la FBI. En ese momento Furukawa pudo ver fotografías tomadas de sus actividades en Buenos Aires. Furuta también lo experimentó personalmente. Cuenta como anécdota, que estaba preparado para seguir la misma suerte de otros compatriotas. Es así como una noche, llegó la dueña de la casa en donde rentaba una habitación, despertándolo y diciéndole que había llegado la policía a detenerlo y que huyera. No tenía ningún sentido, así que decidió ir a ver. Un agente de la policía federal lo esperaba en la puerta. Le explicó, que la casera había entendido mal, que simplemente traía una citación para que se presentara en la comisaría por la tarde al día siguiente. Furuta, acompañado de Shinobu Suzuki como intérprete, se presentó en la jefatura de la Policía Federal. El interrogatorio duró alrededor de tres horas, pero fue debido a que no le permitieron al intérprete participar y su español hacía que fuera difícil la comunicación. El interrogatorio se inició con información relativa a su lugar de trabajo, el nombre del periódico para el que trabajaba, sobre el personal de la embajada y su relación con ellos, sobre el Sr. Yoshio Shinya, quien trabajaba como corresponsal del Yomiuri Hochi (ambos periódicos se había fusionado en esos años) y volvían a la primera pregunta. Pronto se dio cuenta que lo que estaban buscando saber era de dónde obtenía la información que retransmitía a Japón. Sus principales fuentes eran la radio, los periódicos, las publicaciones estadounidenses que se conseguían en Argentina, como el New York Times, el Herald Tribune, Newsweek, Time, Life, etc. Ellos insistían en saber si no había otras fuentes. En ese entonces, para poder seguir el desarrollo de la economía de guerra en los EE.UU. era material imprescindible, además, de vez en cuando surgía de allí alguna primicia. Con el ingreso en la guerra, se prohibió la exportación. Solo las librerías vinculadas a británicos y estadounidenses las recibían. El autor entonces consultó con el librero local quien se ofreció a ayudarlo, comprándolas y luego cediéndoselas. De modo que no podía revelar esa fuente, comprometiéndolo al librero. Como debía buscar las palabras en español para cada respuesta, el tiempo que le llevaba pensar era disimulado con esa situación. Dio solo respuestas evasivas, como por ejemplo que lo hacía en distintas librerías, pagando en efectivo y por lo tanto no podía dar precisiones, pero se hacía difícil creer que no supiera un nombre. En particular la policía seguramente sabía que periódicos como Wall Street Journal no se podían comprar en cualquier librería y Furuta menciona que recuerda el sonido de la máquina de escribir del oficial que registraba su testimonio. Finalmente el oficial hizo mención a la información de que habían sido interceptados en países limítrofes, los telegramas enviados desde Buenos Aires. El gobierno argentino era informado por los funcionarios de los EE.UU. y por ello debían investigar.

La presión que ejercían los EE.UU. sobre el gobierno argentino, para que rompiera relaciones con los países del eje, tenía como meta principal Alemania. Según los datos expuestos en el congreso del partido Nazi en Nuremberg de 1938, la comunidad alemana (nacionales y sus descendientes) en Argentina, era de 236.000 personas, de los 43.000 eran ciudadanos alemanes. En Buenos Aires, muchos de los residentes se ubicaban en los sectores pudientes, vinculados al ámbito financiero, con importantes fortunas. La embajada alemana estaba muy activa, era el centro y de allí emanaba gran cantidad de información enviada directamente a Berlín. Para los EE.UU. era su principal dolor de cabeza. Según el testimonio de Furuta, en comparación, los japoneses era un grupo pequeño y no desarrollaba actividades de espionaje.

De los japoneses investigados, solo Tsuda y Kobayashi permanecieron detenidos por el término de dos meses, con la Revolución de 1943, fueron liberados. De todos modos, de acuerdo con la información rescatada por la Comisión de Historia del Inmigrantes Japonés en Argentina, el diario Clarín de la Argentina publicó el 28 de septiembre de 1996 un artículo, en base a documentos oficiales de los EE.UU. señalando que los japoneses habían establecido una base en Buenos Aires para recoger información sobre los países de la región y de los EE.UU. Se hace referencia a notas de felicitaciones de parte de la Cancillería japonesa a sus agentes en Buenos Aires, por la información que brindaban. Se menciona a Tadao Kudo como responsable a cargo del servicio que comprendía actividades de espionaje militar, comercial, subversivo y secreto. Se involucraba a figuras políticas argentinas, vinculadas a la red, entre ellos al hijo del presidente Castillo. Otra figura a quien se vincula con esta actividad es el Sr. Teruo Miki, quien al parecer llegó a Argentina en 1935. Era profesor de danzas y había estado vinculado en actividades de espionaje para el ejército en Manchuria un año antes de viajar para Argentina. A través de la representación diplomática se vinculó con sectores influyentes, realizando las más diversas tareas incluyendo la de profesor de danzas, que quedara registrada en el periódico Aruzenchin Jiho en un número de 1937.

Tanto el caso de Kudo como el de Miki son dos vías de información para profundizar el rol que cumplió Buenos Aires, en las actividades estratégicas desplegadas por Japón durante la guerra.

En esos momentos comienza la carrera ascendente de Perón, luego del desplazamiento de Ramírez, pasará a ocupar el cargo de vicepresidente con Edelmiro J. Farrell y al mismo tiempo seguirá bajo su dirección el ministerio de Trabajo y el de Ejército. El golpe de estado tuvo que ver con la inclinación de Ramírez hacia los aliados y la inminente ruptura de relaciones. Con el nuevo régimen, se siguió manteniendo la neutralidad.

Una anécdota relatada por Fumio Takinami, nos brinda un ejemplo de la forma en que se desarrollaba el trabajo del gobierno japonés en la búsqueda de material estratégico. En vísperas del ataque a Pearl Harbor, recibió una llamada desde Japón de un antiguo empleado quien a su vez transmitía solo el mensaje. Anunciaba la llegada de una muy importante suma de dólares dirigidos a la firma Takinami, vía un tercer país. El gobierno japonés no podía utilizar ni bancos británicos ni estadounidenses y era para la compra de un mineral estratégico en Bolivia. El dinero fue recibido por la empresa Takinami, a través del banco alemán y proveniente de una organización en Shanghai, fue entregada en efectivo en dos partes de US\$ 800.000 para depositar en la cuenta del Banco Minero de Bolivia, registrada en el Banco de la Nación Argentina. El dinero era recibido en pesos argentinos y se trató de una cantidad muy importante de billetes. Takinami relató que con la primera parte, no hubo problemas, pero con la segunda, el gobierno argentino había dispuesto que toda transferencia del exterior debía tener el permiso del Banco Central. Esta segunda operación finalmente no se pudo realizar y se optó por el camino de Chile, con éxito. Al momento de negociar los honorarios de la firma Takinami, Fumio señaló que había aceptado hacerlo por Japón, si hubiera sido por los beneficios, más eran los peligros y no hubiera aceptado, lo único que quería era saber qué se había negociado y si había sido de utilidad. Un mes después se develó el misterio. La mercancía había sido quinina y el destinatario era la Marina japonesa para apoyar el ataque a Singapur. (Argentina, 2004, págs. 315-317)

3-Los argentinos y la guerra.

La primera de las llamadas "lista negra" fue publicada el 10 de diciembre de 1941 en el diario *Crítica*, de circulación popular. Fue elaborada por la Secretaría de Estado de los Estados Unidos con relación a los países del Eje, donde aparecían los nombres de personas vinculadas con empresas japonesas. El 14 de febrero del año siguiente fueron publicados más nombres de personas influyentes, el primero de marzo, instituciones, firmas y empresarios, luego el 30 de marzo se incluyeron comercios. Según el libro de Historia del Inmigrante Japonés en Argentina, en total fueron 48 entre personas y organizaciones, incluidas en la lista. Había sido confeccionada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Americanos, a cargo de Nelson A. Rockefeller, oficina creada para contrarrestar la propaganda del eje en la región.

Con la ruptura de las relaciones se produjeron algunas intervenciones gubernamentales a empresas e instituciones, el congelamiento de cuentas bancarias, pero no hubo confiscaciones. Más allá de la suspensión del comercio internacional, a nivel local, los sectores vinculados a los países aliados promovieron el no tener actividad económica con aquellas personas señaladas en las listas negras que llegó a incluir importantes horticultores y cooperativas de floricultores.

Más allá de esta situación, en general tanto a nivel gubernamental como a los argentinos en general, fue realmente amistosa. El hecho de que muchos empleados de filiales de empresas japonesas decidieran no regresar a Japón y quedarse a vivir en Argentina, revela ese ambiente.

El propio Furuta aporta una anécdota personal muy interesante. Durante ese tiempo había ido a vivir a una localidad del interior de la provincia de Córdoba, llamada La Falda. Realizaba todos los días las compras y casualmente el día en que se anunció la declaración de guerra, junto con el dueño de la casa en donde vivía, había ido a tomar el té a una de las confiterías más importantes del pueblo. De pronto se escucha el anuncio por la radio. La voz del locutor se escuchó estridente y entonces todo el mundo hizo silencio para escuchar. Cabe destacar que se trataba de un horario central, el café estaba lleno y él era el único japonés, pero aun así, aunque todos escucharon, ninguno giró su cabeza para mirarlo, todos volvieron a sus propios asuntos y conversaciones. Quien se sintió incómodo y avergonzado fue el propio Furuta, por ponerse a ver la actitud de los demás. Al día siguiente, al realizar sus compras, como todos los días, el carnicero, el verdulero, expresaron frases como "La guerra es cosa de los gobiernos, entre usted y yo todo bien." Pero no todo fueron experiencias tan positivas. La elección del pueblo de La Falda para vivir, hasta tanto se normalizaran las comunicaciones, se debió a que no sabía cuánto tiempo duraría el conflicto y el hecho de no recibir el sueldo regularmente le hizo buscar un lugar económico en donde quedarse. Así le llegó la oferta de la renta de una vivienda por un año, en ese pueblo. Pero tuvo la mala suerte, de que con la declaración de guerra, el gobierno ordenara el internamiento del personal diplomático en el Hotel Edén de esa localidad. Junto con esa orden, se dispuso que no pudiera residir ningún japonés en un radio de cien kilómetros a la redonda. Entonces el jefe de policía local y un funcionario adscrito al Hotel, fueron a visitarlo para ordenarle que debía mudarse. Esto le generó un gran problema, porque ya había pagado por adelantado y no disponía de recursos para hacerlo. El comisario se ofreció a acompañarlo para hablar con el dueño. Consiguieron convencerlo de devolverle el dinero, pero como no disponía del total de la suma, acordaron que se realizaría en cuotas. Pero el acuerdo fue realizado solo de palabra y como el comisario temió entonces, solo recibió el primer pago. Entonces, el propio oficial le aconsejó llevar a la

justicia el problema e iniciara una demanda. Esto sorprendió a Furuta, porque ni siquiera podía llegar a imaginar que alguien atendiera una demanda de parte de un ciudadano de una nación enemiga. Así lo hizo y atendieron su reclamo.

A partir de la declaración de guerra, se dictó el decreto presidencial 752 del 6 de abril de 1945, que reglamentó la ejecución de la ley Nro 7058 de Registro de Nacionales de los Países Enemigos, promulgado el 2 de abril. Ese registro se inició a partir del 10 de mayo y hasta el 31 del mismo mes, en su artículo 13 se detallaban los datos que incluiría el registro, entre los que se cuentan, nombre de los padres y nombre de los hijos, medios de vida y trabajo, existencia de otros familiares en Argentina, bienes detallando donde están, si son inmuebles, fecha de adquisición; si realizó donaciones con fines bélicos a los países en guerra; si conoce personas que estén ilegales en el país o realicen actividades ilegales; antecedentes militares. El artículo 24 establecía que el documento de identidad serían reemplazados por las cédulas de identidad de nativos de países enemigos y los documentos incautados serían depositados en el departamento central de la Policía Federal. En el artículo 25 se establecía que la persona registrada debía presentarse periódicamente en la sede policial próxima a su residencia. En el artículo 29 se detallan quienes quedaban excluidos de esta presentación: hombres o mujeres de países enemigos con cónyuges nativos, en el caso de los hombres extranjeros, se limitaba a aquellos ingresados al país antes de 1927, que tengan hijos nacidos en el país y radicados; también lo naturalizados antes del 1 de enero de 1938 y todos los asociados de las organizaciones religiosas sin discriminación de género, el clero secular de la Iglesia Católica y ministros de otras religiones. (Argentina, 2004, pág. 322)

Medio siglo de vida tenía la comunidad, ya muchos habían formado familia y habían ganado la confianza de sus vecinos y amigos. Relatos de que en lugar de presentarse periódicamente en la sede policial local, en el caso de personas ancianas, enviaran a un agente para recoger esa firma, es atesorado por la memoria de la comunidad.

4-Documentos e interrogantes.

Este trabajo es básicamente una revisión de la principal información publicada en japonés y en español – en particular algunos fragmentos traducidos de las fuentes japonesas. Al momento de la redacción de este trabajo, se tuvo acceso a un listado de fuentes primarias – documentos oficiales, artículos periodísticos, cartas, panfletos conservados en la cancillería. Parte de ellos sirvieron de base para el trabajo de Historia de las Relaciones entre los dos países del ex Embajador José Ramón Sanchís, cuya principal información se detalla a continuación. Allí también se plantean interrogantes que se espera poder responder en un futuro trabajo, a partir de la revisión de la documentación existente.

El primer representante argentino en Tokyo, con rango de embajador fue Rodolfo Moreno. Lo secundaba el Secretario Erasto M. Villa, el agregado civil Roberto Mujica Lainez y el agregado naval, Capitán de Fragata José Del Potro. En el Consulado en Yokohama, estaba Alfredo J. Ambrosioni, reemplazado por Bidabehere; en Kobe Manuel González Durand, reemplazado por Juan B. Lemoine, secundado por el canciller administrativo Santillán. Como cónsul honorario en Tokyo estaba Ikuro Atsumi y en Nagoya se desempeñó durante muchos años Mampei Abe. Moreno presentó sus credenciales el 20 de febrero de 1941, pero debido a su interés en la política argentina, se ausentará en junio y luego presentará su renuncia, para tras el triunfo en las elecciones, asumir como gobernador de la provincia de Buenos Aires. El 11 de septiembre fue designado su reemplazante en la embajada, Alberto M. Candiotti, quien

ocupaba el mismo cargo en Bogotá, pero por las vicisitudes en Europa y luego el inicio del conflicto en el Pacífico, impidieron que pudiera tomar posesión de su cargo. Así quedó el Sr. Villa, durante toda la guerra a cargo de la representación diplomática Argentina y además al poco tiempo, tuvo que hacerse cargo de los asuntos de otros países que entraron en beligerancia con Japón. (Sanchís Muñoz, 1997).

Inmediatamente tras Pearl Harbor, el embajador Tomii consultó al Canciller Ruíz Guiñazú sobre la posición Argentina. La respuesta fue que fundándose en la Resolución XV de la Reunión Interamericana de la Habana, de julio de 1940, con respecto a EE.UU, se regiría por los compromisos panamericanos contraído sobre solidaridad, asistencia recíproca y colaboración para la defensa; pero consideraba a EE.UU., como “no beligerante” y frente a Japón y Gran Bretaña, expresó el mantenimiento de la neutralidad. La única medida que el gobierno argentino dispuso, fue la suspensión de transferencia de valores entre el Japón y la Argentina, (10 de diciembre), pero previendo excepciones a la disposición. En definitiva, las relaciones continuaron normalmente en lo formal. El Primer Ministro Tojo, envió el día 19 un mensaje expresando los sentimientos amistosos del Japón, a la Argentina, Brasil, Chile y Perú. (Sanchís Muñoz, 1997, págs. 104-106)

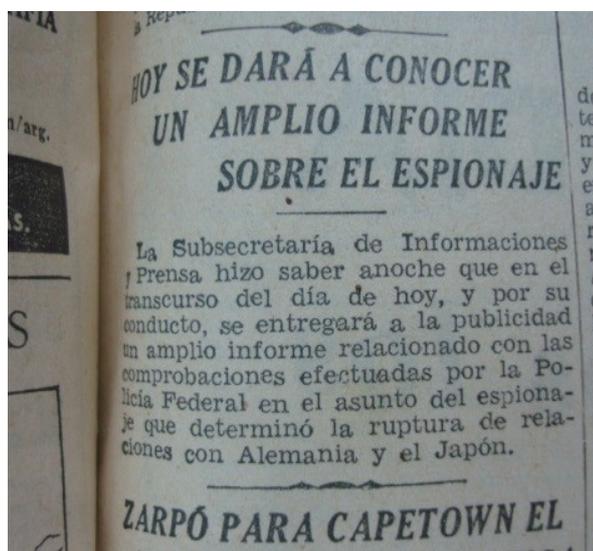
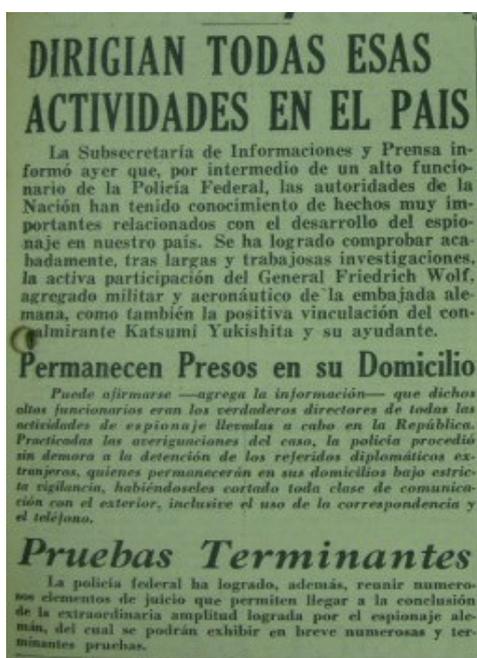
Respecto de las situaciones extraordinarias que a partir de la situación de beligerancia se suscitaron, uno de los pocos casos de denuncia de espionaje que culminaron en expulsión fue el de Goro Miyazaki, en 1942. Promediando ese año tuvo lugar en Río de Janeiro la Tercera Reunión de Consulta, por la férrea postura neutralista, Argentina logró que la ruptura, si bien recomendada, no se hiciera obligatoria para los países americanos. En abril de 1942 se incorporó a la Embajada en Tokyo, Ramón Muñiz Lavalle, representante argentino en Hong Kong, desde 1939. Cuando se convirtió en zona bélica perdió trágicamente a una hija pequeña. En enero de 1943 cruzó la URSS, viajó hasta Turquía y por mar a EE.UU. Sus declaraciones acerca de lo que había visto en Hong Kong y China, desagradaron al gobierno japonés y molestaron al gobierno argentino – por su posición neutralista, por lo que su renuncia se convirtió en exoneración. En el texto de Sanchís Muñoz no se especifican más detalles de la causa.

Otros funcionarios evacuados en septiembre de 1943 a bordo del vapor “Teia Maru”, que llevaba a evacuados norteamericanos que serían canjeados por súbditos japoneses. Ya se había mencionado a los japoneses repatriados de la Argentina y que abordaron ese barco en Goa, India.

En Argentina, ya el 29 de septiembre de 1942, la Cámara de Diputados se expresó en apoyo de los compromisos asumidos en Río de Janeiro, inclinándose por la ruptura de relaciones inmediata, frente a la postura neutralista del Ejecutivo, que luego será continuada por el gobierno militar surgido del golpe del 4 de junio de 1943.

En enero de 1944 las circunstancias externas y el descubrimiento de una supuesta “vasta red de espionaje” del Eje, fundamentó finalmente la ruptura de relaciones. Esto se produjo el 26 de abril y el 27 se declaró suspendido el inter-cambio comercial financiero, la suspensión de comunicaciones y se encomendó a la representación de Suiza a atender los intereses de Japón en Argentina y a Suecia, los intereses argentinos en Japón. De todos modos el jefe de la Secretaría General de la Presidencia, coronel González, se manifestó a los periodistas que la decisión se dirigía “más contra los gobiernos que contra los pueblos”.

Ilustraciones: 1) Diario El Mundo, 9/2/1944, 2) recorte conservado en el AGC, 16/2/1944



El 8 de febrero de se dio a conocer la lista de los detenidos como espías, si bien la mayoría pertenecía a grupos de alemanes, entre ellos se incluía al Contraalmirante Katsumi Yukishita (ver ilustración 1), facilitada por Ivone Jara) y se formulaban acusaciones contra el teniente Todashi Kameda. Por otra parte, los nombres mencionados anteriormente en el artículo de Clarín, fueron dados a conocer por Rafael Moreno, en el periódico International Press de Tokyo, el 6 de octubre de 1996, en el que se presenta como director a Tadao Kudo y a colaboradores argentinos, entre ellos el hijo del presidente Castillo y Eduardo L. Co-lombres Mármol. Como se mencionara anteriormente, sigue siendo las actividades para la adquisición de material estratégico, las principales acciones vinculadas más directamente a la guerra. Ante los interrogantes que se plantean a partir de las declaraciones de Yokobori, o el incidente protagonizado por Fumio Takinami mencionadas (ver pag.6 y 11 respectivamente), cobran importancia documentos como el catalogado AH/0016/1-2 , sobre la verificación de encomiendas llegadas a Buenos Aires provenientes de Tokyo y consignadas a la Embajada de Alemania, cuya recepción requería de la aprobación de la justicia argentina, como el caso de las remitidas al juez federal Dr. González, con nota del 1ro de octubre de 1941.

Tras la ruptura de relaciones, Villa dejó Tokyo con su esposa y su pequeño hijo nacido en enero de 1943, rentando una casa en la localidad de Karui-zawa, en donde pasó la guerra. Los acompañó un ciudadano nisei peruano de apellido Higa. El otro diplomático argentino que permaneció en Japón, fue el Cónsul Santillán, casado con una ciudadana alemana en 1943, permanecieron en Kobe.

Como detalla Sanchís Muñoz, la Conferencia de Chapultepec, México, de febrero-marzo de 1945, dio la oportunidad a la Argentina, para que si formalizaba la declaración de guerra, pudiera firmar el Acta de Chapultepec, reingresar al sistema interamericano y acceder a la Conferencia de San Francisco, donde se estableció la ONU, figurando como país "fundador".

Como consecuencia de estas y otras circunstancias internas, por decreto 6945, el 27 de marzo de 1945, Argentina declaró la guerra a Japón y Alemania. Esta declaración no significó que participara en actividades bélicas, o afectara la normal actividad económica. Desde el punto de vista legal, significó para los residentes y sus empresas la aplicación de una serie de medidas administrativas tendientes a controlar sus actividades, a través de la intervención o la incautación de propiedades y fondos. Se cerraron los periódicos publicados en japonés.

Durante el tiempo de la ruptura de relaciones, el año anterior, incluso se habían podido realizar actividades como la recaudación de fondos para ayuda a las víctimas del terremoto en San Juan. En diciembre de 1944 se llevó a cabo el acto de egreso de la escuela bilingüe Nichia Gakuin y en 1945 se ordenó en Buenos Aires, en el templo de las Adoratrices, el primer sacerdote católico argentino-nisei, R.P. D. Wakiuchi. (Sanchís Muñoz, 1997, pág. 115) Entre los interrogantes que surgen revisando el catálogo de documentos conservados en el archivo de la Cancillería Argentina, es el reclamo de la Sra. Nélida B. de Morikawa (AH/0020/5, exp.26, tomo IV, Anexo III), quien aunque había sido funcionario de la Embajada del Japón en Buenos Aires, se había naturalizado argentino, se encontraba detenido .

Un dato interesante que rescata Sanchís Muñoz es que en un memorándum sueco de 1960 se reseña que al finalizar la guerra, "varios centenares" de personas , argentinos de ascendencia japonesa, se presentaron en la legación sueca en Tokyo, reclamando su ciudadanía argentina. Antes de expedirles un "pasaporte de protección", se efectuaban averiguaciones y se consultaba al go-bierno argentino. Con una presunta vinculación, se registra bajo la clasificación AH/0020/3, bajo el nro de expediente 26, tomo IV, anexo I, y el título Actitud de la República Argentina: internados argentinos en el Japón.

Esta fue la vía también para algunos japoneses deseosos de viajar a Argentina, obtuvieron la documentación necesaria, como el caso del Dr. Tetsuji Matayoshi, quien a los 14 años y contrario a la voluntad de su familia, de regreso a una Okinawa en ruinas, decidió partir.

Fragmento del documento de identidad expedido para poder viajar, facilitado por el Dr. Matayoshi



Comentario final

¿En verdad no hubo incidentes ni agresiones contra los japoneses? A nivel de la colectividad sí existen testimonios de incidentes, pero no de carácter generalizado o episodios graves.

Sobre la política de neutralidad de la Argentina (Simonoff, Alejandro compilador, 2010) hay muchos debates, ha dado lugar a muchos estudios y no es objetivo de este trabajo analizarla, solo establecemos que indudablemente sirvió de marco para producir este ambiente favorable a la comunidad japonesa, pero de los eventos presentados a lo largo de este trabajo, nos queda también en claro, que la integración gradual de la comunidad en la sociedad argentina y la construcción de una buena imagen, contribuyó a esa situación. En qué grado fue así, será también motivo de investigación para un futuro trabajo.

Por las dimensiones de la comunidad japonesa también, no constituyeron nunca una amenaza a la seguridad. Lo que no queda duda es la importancia como base de operaciones para la obtención de productos estratégicos. Las redes de espionaje, siguen siendo una gran incognita, más allá de los nombres publicados y ello amerita el revisar los archivos de documentos recogidos por el FBI, en los EE.UU.

El Registro de Nacionales de Países Enemigos, es un documento que aun no ha sido consultado y merece ser revisado, inclusive, los archivos de la Policía Federal Argentina y verificar si aún se conservan los documentos de identidad confiscados.

Las vicisitudes del personal diplomático argentino en Japón, amerita un relevamiento especial, porque si bien no es central al tema que nos interesa, seguramente atesoran información muy valiosa sobre la situación al interior del Japón durante la guerra. Desde la experiencia de Erasto Villa como de Santillán, hasta el particular caso del Embajador Rodolfo Moreno, quien a su retiro compró una vivienda en la localidad de City Bell en el partido de La Plata, en la que conservó elementos de la cultura japonesa, que lo habían fascinado. Hoy en día, perduran los ecos de aquella época en el predio en donde estaba esa residencia, que lleva el nombre de Barrio Nirvana. Por otra parte, la detención del Sr. Morikawa, y el pedido de liberación por parte de su esposa, abre el interrogante de si hubo situaciones de incumplimiento de la ley de Registro de Nacionales de Países Enemigos, que exceptuaba a japoneses casados con argentinas.

Por último, a partir de la experiencia de los japoneses en Argentina, también es posible ver como se entretajeron las redes internacionales que sirvieron de apoyo estratégico en el conflicto bélico – en el caso del Japón, y cómo eran las relaciones de los EE.UU y la Argentina y el grado de ingerencia del servicio de inteligencia estadounidense a nivel incluso de los ciudadanos comunes.

Bibliografía

Argentina, C. d. (2004). Historia del Inmigrante Japonés en Argentina (Vol. I). Buenos Aires: FANA.

Furuta, T. (1971). Etapa de adversidad y penas. (逆境と艱難の時代). En Historia del Inmigrante Japonés en Argentina (日本人アルゼンチン移住史) (págs. 124-149). Tokyo: 外務省.

Gashu, K. (1956). 50 años de historia de los compatriotas en Argentina (アルゼンチン同胞50年史). Tokyo: 誠文堂新光社刊.

Ishii, K. (1960). Mis cinco hijas (五人の娘たち). Tokyo: 龍星閣版.

Sanchís Muñoz, J. R. (1997). Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones. Buenos Aires: Sudamericana.

Simonoff, Alejandro compilador. (2010). La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad. La Plata: Edulp.